

### Relaciones internacionales

**DÍAZ, Bárbara:** *La Diplomacia española en Uruguay en el siglo XIX. Génesis del tratado de paz de 1870*. Montevideo: Universidad de la República, 2008.

En un artículo reciente<sup>1</sup> teníamos ocasión de señalar la escasa atención que en la historiografía uruguaya de las últimas décadas ha recibido el siglo XIX, sin que tampoco el tiempo de la colonia se vea especialmente visitado por los historiadores. Éstos se han volcado, prácticamente desde el fin de la dictadura, en el siglo XX. Quizá la brillantez y singularidad de algunos momentos de la última centuria —el batllismo, el tiempo de la Suiza americana— expliquen ese desequilibrio. A ello se une la brevedad del momento colonial y el carácter polémico del período de la primera postindependencia, en el que las interpretaciones partidistas han marcado el acercamiento hasta hace poco, además de la posición que subyace en muchos historiadores de que Pivel Devoto, la figura que llena la historiografía oriental de la parte central del siglo XX, dejó la interpretación de la centuria anterior ya cerrada y sin posibilidad de revisar y profundizar. Todo ello unido, eso sí, a la inflación de acercamientos, casi siempre hagiográficos, al caudillo Artigas, convertido —como Bolívar— en una especie de santo al que no se discute.

Por eso es muy de agradecer que, junto a los recientes acercamientos al momento de la independencia de dos conocidas historiadoras: Ana Ribeiro y Ana Frega, haya aparecido este libro de una joven pero ya madura profesora, Bárbara Díaz, actualmente docente en la Universidad de Montevideo: *La Diplomacia española en Uruguay en el siglo XIX. Génesis del tratado de paz de 1870*. Era ésa una laguna importante que existía en los estudios históricos del país oriental: historiar las relaciones con España después de que aquél se separara del Brasil y naciera a la vida independiente en 1829, quizá como reflejo del escaso interés e incluso antipatía que España producía entre las élites triunfantes en su ex colonia del Plata en el tiempo postindependencia, profundamente profrancesas —por otro lado como todas las latinoamericanas— y que consideraban a su ex metrópoli el paradigma del pasado y de la reacción frente al progreso. Y así, mientras que ha habido estudios de calado de la relación con Inglaterra —el de Peter Winn<sup>2</sup> y otros en torno a las conexiones con Francia o Brasil; mientras que la emigración española ha sido ya objeto de sólidas monografías, como la de Carlos Zubillaga<sup>3</sup> y otras, faltaba todavía una aproximación a las relaciones por arriba, al proceso diplomático que llevó al reconocimiento y al establecimiento de relaciones cuando ya España tenía, a través de una importante colonia emigrante, un peso considerable en el nuevo país.

La profesora Díaz rastrea la intensa correspondencia que ya mantenían los dos países antes del establecimiento de la relación formal y el intercambio común de diplomáticos. Como cualquiera puede suponer, el comercio no se interrumpió de

1. SÁNCHEZ GÓMEZ, Julio: «Y Uruguay...». En: CHUST, M. y SERRANO, J. A. (eds.): *Debates sobre las independencias americanas*. Madrid: Ahila-Iberoamericana, 2007.

2. WINN, P.: *Inglaterra y la tierra purpúrea*. Montevideo, 1998.

3. ZUBILLAGA, C.: *Hacer la América. Estudios históricos sobre la inmigración española al Uruguay*. Montevideo, 1993.

forma absoluta: los consumidores tenían unos determinados gustos que no cambiaron y unos proveedores y corresponsales en Cádiz o en Cataluña con los que, a lo que yo he podido ver, mantuvieron correspondencia comercial, en buena parte a través del puerto pantalla de Gibraltar<sup>4</sup>. Hubo también una intensa relación de carácter paraconsular que incluía hasta la insólita presencia de una legación permanente de España en Montevideo sin que se hubiera producido aún el acto formal de reconocimiento. Y desde luego, hubo una presencia importante de españoles, no sólo todos aquellos que sobrevivieron al largo periodo de las luchas de la independencia y que permanecieron allí —no olvidemos que la Banda Oriental era a la altura de 1810 el territorio de América con una proporción mayor de nacidos en España—, sino también de una emigración que comenzó a llegar ya desde el mismo 1830 y que tuvo en buena parte de los emigrantes un origen económico, pero en otra un signo político: el éxodo de carlistas a raíz del Convenio de Vergara, que aportó un número considerable de soldados a las filas del ejército de Oribe en la larga guerra civil que sacudió a Uruguay a lo largo de los años 40 y parte de los 50, la «Guerra Grande». Todo ello va forjando unos fuertes lazos de unión: identidad de idioma, hábitos y costumbres, asimilación rápida del inmigrante que se sobreponen y triunfan sobre el mar de incomprensión mutua que se extiende tras la lucha independentista: la postura antiespañola de la intelectualidad uruguaya, la atribución de los males del país a la raíz colonial de un lado y del otro, en los órganos de opinión peninsulares, la consideración del país como salvaje y anárquico.

Si hubo un país con el que España mantuvo una relación sólida, fraterna, de identidad, ése fue, por muchas razones, el

Uruguay de fines del siglo XIX y del siguiente. Y lo que hace Bárbara Díaz es rastrear magistralmente el origen de esa intensa relación. Un libro imprescindible para todo estudioso de la historia del Uruguay, del Río de la Plata, del proceso de reconocimiento de los países americanos y de la presencia española en el exterior.

Julio Sánchez  
*Universidad de Salamanca*

4. El comercio del puerto de Montevideo después del fin de la colonia es el objeto de un estudio nuestro de próxima aparición.